

EL AVENTURERO

ANTONIO DE LA ROSA, DEPORTISTA EXTREMO, HA VISTO LA MUERTE DE CERCA Y SALVÓ LA VIDA DE UN ESQUIMAL EN ALASKA

¿Quién es Antonio de la Rosa?

Un amante de la naturaleza y una persona a la que le gusta el deporte, practicarlo al aire libre y buscarse nuevos retos y desafíos. Además, soy empresario por encima de todo.

¿Ya de pequeño te subías a todos los árboles o el gen de la aventura nace más tarde?

No, no, de pequeño mi madre ya me sacaba a la terraza con el frío y yo estaba tan a gusto. En el colegio de pequeño le dijeron a mi madre que era un buen chaval pero que me pusiera a hacer algo porque era un terremoto y no paraba quieto en la silla. A partir de ahí, mi madre me metió a hacer cositas y no he parado.

¿Qué opinan tus seres queridos de tu "tranquilo" hobby turístico?

Pues a todos les gusta, por eso son mis amigos [risas]. Al que no le guste lo que hago posiblemente no sea amigo mío porque las personas y las amistades te las vas buscando por el camino y en el camino uno encuentra gente que tienen unas inquietudes parecidas o al menos las respetan.

¿Cómo es la preparación física para tus retos? Habrá que estar más fuerte que el vinagre...

Bueno lo que hay que estar es bien entrenado y en forma porque para afrontar estos retos hay que estar bien preparado físicamente, pero no hace falta estar ahí fino o ser un súper atleta para estos tipos de desafío. Al final son muchos días y a lo largo de esas jornadas ya te vas poniendo en tu sitio. Hay que estar en forma, bien comido, bien alimentado y, sobre todo, con mucha motivación.

¿Qué hace falta a nivel mental para darse a la aventura?

Yo creo que con eso se nace. Por otra parte un atleta se hace, pero alguien que hace estos retos tiene que ser dueño de sus riesgos y tener una buena cabeza. Una cabeza bien amueblada, aunque no lo parezca [risas], tener claras las cosas y, algo muy importante, ser una persona de recursos. Esto es muy importante porque surgen problemas y hay que discurrir para resolverlos.

¿Algún aventurero de ficción que te haya inspirado? Alguno como Indiana Jones...

De ficción no, pero reales sí. Una persona que

para mí ha sido un referente y además es español, es Carlos Soria, que a pesar de tener 77 años sigue con la ilusión de subir montañas de 8.000 metros.

¿Has temido por tu vida en algún reto?

Durante el reto en sí, realmente no he temido nunca por mi vida porque siempre he pensado que lo tenía todo controlado aunque en realidad no fuera así, claro. Hace 4 años me caí en una grieta cruzando el lago Baikal en invierno y por la noche con temperaturas bajísimas y, en fin, más tarde analizando como fue, resultó ser un momento muy cercano a la muerte. Ahí gracias a los recursos, a la fuerza y también a la habilidad, conseguí resolverlo pero mentiría si te dijera que no estuve más para allá que para acá.

“ALGUIEN QUE HACE ESTOS RETOS TIENE QUE SER DUEÑO DE SUS RIESGOS”

¿Se pasa por la cabeza durante las aventuras la vuelta a casa o eso es para debilucho?

Personalmente, cuando me meto en algo no se me pasa por la cabeza abandonar. A día de hoy, de las expediciones importantes no he tenido que abandonar en ninguna, pero no se me caerán los anillos el día que tenga que hacerlo porque lo primero es salvar la vida. Yo puedo llegar a límites importantes pero no como para jugarme la vida.

Cuéntanos el momento más surrealista que hayas vivido durante un reto.

Hace dos años crucé Alaska con los esquís durante 42 días. En un trazado en el que no había ni poblaciones ni había absolutamente de nada, me encontré a un inuit con una moto averiada que no tenía posibilidades de salir de allí y yo llevaba un teléfono por satélite. Llamé a un mecánico que vino con otra moto desde unos 50 km. Era un lugar complicado, hacía mucho frío y las probabilidades de que ese hombre hubiese muerto ahí eran bastante grandes. Al final es un poco surrealista que un tío que viene de España termine salvando la vida a un esquimal [risas].

¿Cuál es la aventura de todas las que has completado de la que estás más satisfecho?

No tengo una favorita aunque a nivel de repercusión está claro que cruzar el Atlántico ha sido algo muy importante en mi vida, como un antes y un después. Me gusta practicar diferentes deportes, con lo cual no tengo una favorita.

¿Qué vas a hacer por Alaska? Además de pasar más frío que un oso depilado...

Bueno el invierno no está muy frío pero sí que habrá 15 o 20 grados bajo cero. Lo que voy a hacer es la ruta *Iditarod*, que son 1700 kilómetros, con una *fat bike*, que permite transportar mucho peso. En total llevaría 25 kg de equipaje entre comida para varios días, ropa de repuesto, un calentador...

¿Qué es exactamente una fat bike? La traducción literal suena un poquito rara...

Es que realmente es eso, una bici con una dimensión de ruedas superior a las normales. Al ser más ancha la superficie, permite andar por encima de nieve o arena.

¿A quién te llevarías para dejarle allí?

Bueno, no tengo ningún enemigo tan importante como para llevármelo a Alaska y dejarle allí [risas].

Primero Alaska, luego los polos... ¿A ti no te gusta mucho la playa, no?

El año pasado tuve mi ración de calor bajando en pleno verano de Madrid a Lisboa, con lo cual este año he decidido que me voy al fresquito.

¿Qué sería de tu vida de no haberte dedicado a recorrer el mundo?

Nunca sabes. Aprobé una oposición de bomberos con 19 años, llevo un montón de años de excedencia pero seguro que estaría relacionado con el deporte. Quizá no a estos niveles pero yo no me vería haciendo otra cosa. [Al cierre de esta edición, Antonio de la Rosa había abandonado la prueba *Iditarod*, pero aún le quedan otros retos para este año].